

de tierra, por legua (5 kms.) de trocha.

Con buen tiempo y buena salud pudiera terminarse la mensura en Abril de 1919 y en Agosto y Setbre. podrían hacerse ya algunas entregas de lotes.

PRECIO DE LA TIERRA INCULTA

Queda dicho que los antiguos títulos quedaron sin valor alguno desde hace veinte años. Hoy han surgido unos nuevos, provenientes del N° de hectáreas que me he obligado a dar a cada comunero, ya por el contrato de permuta, ya a cambio de dinero ó ya a cambio de trabajo.

Hace un año abrí una suscripción por dinero para levantar fondos para el trabajo, para pagar en tierra a razón de \$ 0,50 la hect. posteriormente conservé este precio para los comuneros y lo elevé a \$ 0,70 para los que no lo son. De hoy en adelante será de \$ 1,50 para los comuneros y de \$ 2,00 para los que no lo son.

El precio ó cambio de trabajo, subsistirá el mismo, sólo que se exigirá de los contratistas, mayor rapidez en la ejecución de las obras.

Villavicencio, «El Buque» 26 de Setbre. de 1918.

SERGIO CONVERS C.

ERRATA

En el final del 3er apárrafo del artículo Apay del N°. 242 de «Eco de Oriente» se dice hablando del río **Negrito**, que en todo su curso se halla **dentro** del globo de Apay; léase: que en todo su curso **limita por el Sur** el globo de Apay.

Llamo la atención al error gramatical cometido al usar la palabra

FOLLETON DE «ECO DE ORIENTE»

La dulzura de vivir

Crónica de la guerra por Gómez Carrillo

De El Nuevo Tiempo

«El 13, bajo dirección de un capitán que había querido obligar a los señores Guillot y Demonts a que le indicasen las moradas de los propietarios más ricos, invadieron los alemanes las casas, destrozando puertas y ventanas y entregándose al saqueo con la complicidad de sus jefes, a los que iban a mostrar a cada instante las alhajas de que se habían apoderado. Demonts y Guillot fueron conducidos en seguida al campo, en el que se unieron a un

dentro, porque hay comuneros que creen que la comunidad adquirió por accesión la zona comprendida entre los ríos Negro y Guayuriba.

Sin rechazar en absoluto esta tesis, que sostenida y ganada podría librarme de la inminente pérdida de mi trabajo de agrimensor causado por error de apreciación del área total, observo que el río **Negrito** recibe aún aguas del Guayuriba por el canal llamado **Sinculo**, y que hasta hace unos veinte años le enviaba aguas intermitentemente por otros dos canales situados al Occidente de aquel, cuyo cauce no sería imposible hallar hoy, para pasar sin solución de continuidad del río Negrito que en «La Trinidad» corta el camino de San Martín a la intersección del río Negro que viene de Quetame, con la cuchilla de Buenavista.

De las adjudicaciones de terrenos baldíos que hace unos veinte años hizo el Gobierno Nacional a los señores Mario E. Cubillos y Pedro Acosta, toda la de Cubillos y parte de la de Acosta quedaron íntegramente entre el cauce austral del río Negro y el Guayuriba.

Bien saben estos amigos que no tienen que temer de mi parte pleito alguno.

SERGIO CONVERS C.

REBAJA

Brocúé 10 de octubre de 1918—
Obdulio Pardo—Villavicencio.

Continuaré despachando bongos, vapor; hasta nueva orden, rebaje tarifa fletes cincuenta por ciento (50%).

JOTANIETO

centenar de habitantes de Creil, de Nogent-sur-Oise, y de los alrededores. Todos esos prisioneros debieron pasar por la vergüenza y sufrir el dolor de trabajar contra la defensa de su patria, cortando el maíz de un campo que podía dificultar el tiro del enemigo, y abriendo trincheras destinadas a proteger a los alemanes. Siete días fueron retenidos, sin darles ningún alimento, y gracias a que las mujeres del país pudieron procurarles algunas provisiones. En este tiempo fueron muertas varias personas de la ciudad. El señor Parent, al escaparse, fue muerto en la calle de Victor Hugo por el disparo de un húngaro. Tan pronto cayó, se precipitaron sobre él unos jinetes para registrar sus vestidos. Al señor Alejandro le destrozaron el cráneo en la esquina de la calle de Gambetta y de la calle Carnot. Otros alemanes entraron en el establecimiento de bebidas del señor Brèche. Parecien-

INFORMACION

El incidente sensacional de la semana pasada ha sido el discurso relacionado con la política exterior, pronunciado por el Excmo. Sr. Kracker von Schwartzfeldt, Ministro plenipotenciario de Alemania en Colombia; discurso en el cual el eminente diplomático habla de la Embajada de Sir Maurice Bunsen en el sentido de que haya tenido como objeto: pedir a Colombia carne de cañón. Esta aserción, la Cancillería Colombiana se vió precisada a contradecirla en «una nota digna y severa». El mismo orador dijo de los periodistas aliadófilos bogotanos que se hallaban «enteramente sujetos a la Entente por la mordaza de la lista negra». Esta acusación formal, la rechazaron igualmente con dignidad todos los periódicos que venía a herir.

Ahora bien, séanos permitido constatar aquí la verdad de lo que afirmaba hace poco un periódico, no recuerdo bien si francés o colombiano, en el cual leíase que siempre la diplomacia imperial había fracasado y había sido derrotada en todos los terrenos que se citó para librar sus batallas, razón esta por la cual Alemania se vió en la obligación de apelar a lo que le quedaba, la fuerza, para tratar de ejercer la deseada hegemonía.

En cuanto a las listas a favor de la *neutralidad*, por lo que varios nos han contado aquí, se puede creer que no pocas firmas se deben a la sabia y hábil explotación que se hizo del aborrecido enrolamiento y forzosa deportación a Europa de tropas colombianas. Tan es así, que un honrado campesino que ama a Francia porque nos ama a nosotros, pensaba dar

doles que no les servía bastante pronto, lo arrastraron hasta el patio de su vecina, la señora Egasse, en el que un oficial, que lo acusó de haber disparado contra los soldados, ordenó, a pesar de sus negativas, que fuese fusilado en el acto. La señora Egasse intentó aplacar a los verdugos, pero recibió el mandato brutal de retirarse. Desde la habitación a que se trasladó oyó las detonaciones, y vió por la ventana el cuerpo de Brèche tendido en el suelo. Cuando salió, como no pudiese reprimir su dolor, le replicó el oficial: «De un hombre muerto no hacemos caso. ¡Se ven tantos! Además, allí donde se nos tira, matamos e incendiamos.»

Un joven llamado Liancourt hasta Creil cargado con un costal de arroz. Al llegar a la plaza de la iglesia, extenuado por la fatiga y los malos tratos, arrojó la carga e intentó escapar. Dos soldados le apuntaron, hicieron